

Proteger los volcanes pitiuses

Dos organizaciones conservacionistas envían un informe a la Unión Europea para la protección de diferentes hábitats marinos, muchos de los cuales están presentes en los fondos de las Pitiüses

EIVISSA | S. PARRA

■ Aunque muy pocos sepan de su existencia, los volcanes y desiertos pitiuses deben ser protegidos. Lo mismo ocurre con las montañas y sus extensas praderas. La organización conservacionista Oceana, junto a la Fundación Biodiversidad, han realizado un informe en el que instan a la Unión Europea para que refuerce la protección de estos hábitats marinos, todos ellos presentes, junto a muchos otros, en aguas de Eivissa y Formentera.

«Las Pitiüses son una zona de gran interés, donde se pueden encontrar muchos de los hábitats que consideramos prioritarios para su conservación», explica Ricardo Aguilar, director de Investigaciones y Proyectos de Oceana. Para realizar su estudio, los especialistas de esta organización realizaron decenas de inmersiones en aguas pitiusas, que se complementarán con nuevas expediciones este mismo año.

El área de es Freus es uno de los puntos que más interés despertaron por incluir buen número de hábitats incluidos dentro de las categorías que se pretende que proteja la UE. «Existen praderas de fanerógamas marinas, como es el caso de la posidonia; hay arrecifes de madrépora mediterránea; extensiones de algas rojas y luego, en los límites o fuera de las reservas, se encuentran los fondos de mäerl (algas rojas calcáreas que crecen en grandes agrupaciones), que son bastante importantes», relata Aguilar.

El canal entre las Pitiüses no es la única zona de interés. «Frente a sa Creu hay unos campos de esponjas muy importantes que también quedan fuera de las zonas protegidas. En la zona de es Vedrà, hay un coralígeno impresionante, muy bien conservado, que en algunas zonas es espectacular», apunta.

Montañas marinas

«En otras áreas hay pequeñas montañas marinas, aunque son más importantes las que hay entre las Pitiüses y Mallorca. En este punto, no muy lejos de Formentera, se localizan la 'Ausias March', cerca de Eivissa están 'Las Olivas' y luego, más cerca de Mallorca, está la 'Emile Baudot'. En toda esta zona intermedia hay bastantes volcanes submarinos inactivos que también son de gran interés», continuó.

De todos estos hábitats, que merecerían ya de por sí una protección mayor por su valor ecológico, exis-



Pradera de posidonia, uno de los hábitats de gran valor ecológico de las Pitiüses

D. I.

Los campos de esponjas, las extensiones de madrépora y las montañas marinas son algunos de los hábitats más degradados en nuestras aguas

ten algunos que se encuentran en un estado más precario.

«En las Pitiüses nos han llamado la atención los campos de esponjas, que están bastante deteriorados, así como zonas de fanerógamas mari-

nas. La madrépora se encuentran sólo en arrecifes muy pequeños y dispersos», lamenta Aguilar.

«Además, está la particularidad de las montañas marinas, que en muchos puntos están muy deterioradas, mientras que en otros acogen valiosos fondos de mäerl que tienen el problema de que, al crecer entre 40 y 90 metros de profundidad, están en la zona usada por los arrastres», añadió.

En los próximos tres años se van a realizar nuevas inmersiones para

concretar y delimitar las zonas de mayor valor, aunque este experto de Oceana apunta algunas áreas que son perfectas candidatas para ampliar los santuarios marinos.

«Resultaría interesante cubrir toda la zona del sur de Eivissa, el área frente a sa Creu y, posiblemente, expandir la reserva hacia el Este de Formentera, para cubrir el mäerl de esa parte. Y como zonas nuevas, pondría todo lo que son las montañas marinas entre Pitiüses y Mallorca», comenta Aguilar.

Aumentar las zonas protegidas

EIVISSA | S. PARRA

■ El informe enviado por Oceana y la Fundación Biodiversidad a la Unión Europea pretende aprovechar las próximas iniciativas europeas de protección medioambiental, solventando el problema de la escasa relevancia que se ha dado hasta el momento a dar cobertura a los hábitats marinos.

«Por ejemplo, España es uno de los países más ricos en biodiversidad pero por cada cuatro espacios protegidos en la zona terrestre hay uno en la marina. Existen cinco millones de hectáreas de terreno de especial interés, mientras que en dentro del mar hay sólo 150.000»,

lamentó Ricardo Aguilar.

El proceso será largo, pero si la UE acepte esta propuesta, se conseguirá incrementar la extensión de los santuarios marinos de forma espectacular. «Al incluir estos hábitats, todos los países de la UE estarán obligados a identificar los puntos donde se encuentran y preservarlos. No es que se tenga que proteger todo, pero como mínimo se pide un 10 por ciento», señala.

«No es lo mismo, por ejemplo, que se obligue a salvar un 10 por ciento de arrecife, a que se especifique que es un 10 por ciento de arrecife de coral, un 10 de arrecife de crustáceos, etc. El volumen es

mucho mayor», añade.

Con esta mayor cobertura se podrán limitar las agresiones que sufre el medio ambiente marino de Balears. «La falta de industria pesada hace que haya pocas zonas de grandes vertidos, pero el turismo ha dañado zonas. Los yates echan el ancla en los fondos sin cuidado y dañan las especies que allí se encuentran», asegura.

«En Balears es muy llamativa la introducción de especies exóticas, que ocupan ya grandes extensiones del fondo marino, que vienen en el casco, el ancla o las aguas de lastre de algunas embarcaciones», añade.